

La expansión del sector terciario moderno y en particular de los servicios estatales más allá de lo que de acuerdo a la experiencia de evolución de los países hoy desarrollados y a la fase de crecimiento económico de la región, se hubiera esperado al comienzo del período. Esta variable del proceso tendría consecuencias en: el papel del Estado en la redistribución de los beneficios a través de las políticas sociales, en una accesibilidad relativa mayor de ciertos grupos a servicios educativos, sanitarios y de seguridad social a la conocida por sus pares de otras sociedades en etapas similares del desarrollo, la vertiginosa expansión de un mercado de empleo no sólo no manual sino de crecientes formaciones intelectuales y finalmente en la exclusión de ciertas capas y grupos sociales tanto de ese mercado de empleo como de los servicios sociales.

La más acelerada transformación de que haya registro en las condiciones educativas y culturales de la población. Se rompieron barreras centenarias como las del alfabetismo y formaciones elitarias, como la universidad, se hicieron masivas y los códigos lingüísticos oficiales comenzaron a imponerse en sociedades multilingües. Paralelamente los excluidos de la educación -la mitad de la población joven queda analfabeta o no recibe una formación mínima- están sujetos a un proceso de marginalización cultural de enorme gravedad. Entre las consecuencias citables: modernización y racionalización (incluso del comportamiento reproductivo), demandas de participación ocupativa y social, conflictos políticos que tienen como variable de ordenamiento de grupos a la educación, bloqueos culturales a la integración, dotación de recursos humanos calificados.

El impacto de la transformación capitalista del agro en emigración, destrucción de antiguas identidades culturales indígenas, desestructuración del campesinado, emergencia de nuevos estratos sociales y en progresiva interpenetración de las otroras separadas sociedades rural y urbana.

El papel de la ideología y del Estado en cuanto a intencionalidad de modificar el tipo de sociedad ya sea para lograr una sociedad no burguesa, como en el extremo opuesto para establecer concentración de poder y de capital que establecerían bases de una acumulación acelerada en manos de una cúpula social, pasando por instancias intermedias en que el Estado es el actor principal de modernización social y/o

generación de nuevos sistemas de clases sociales. El impacto de las transformaciones, acompañadas de fuertes dosis de coacción, sobre la estratificación social, los valores, los modelos culturales, las configuraciones de personalidad, las expectativas de acción política, son temas que reclaman de exploraciones conceptuales y empíricas.

El conjunto de estas transformaciones parecerían haber influido en procesos de movilidad por cambio estructural y de reemplazo y en otros casos sin que el cambio en la definición formal de los grupos hubiera sido significativo, las transferencias de ingresos y de poder de unos a otros grupos habrían implicado profundas modificaciones de las relaciones sociales.

En otros países procesos revolucionarios introdujeron cambios radicales en el sistema de estratificación, mientras que en otros más la concentración de poder en estamentos institucionales determinó significativos cambios en la composición de la cúpula social por progresiva vinculación entre aquel estamento y los grupos sociales superiores pre-existentes.

En materia de movilidad por cambio de estructura, los países que registraron altas tasas de crecimiento económico, poblacional y de urbanización experimentaron procesos acelerados de movilidad social entre manuales y no manuales y hacia la parte media y superior de la pirámide como efecto de la expansión y diferenciación de las posiciones medias y de cúpula. Pero parecería que ya pocos países podrían mantener en el futuro tasas de movilidad equiparables dado el agotamiento del proceso. En otros países se registró un proceso similar como efecto de industrialización y terciarización tempranas, aunque con transición demográfica y urbanas ya realizadas, pero luego el estancamiento económico habría establecido una cristalización de la configuración de los estratos, a partir de lo cual la pugna por el poder y los ingresos pasó a ser el escenario privilegiado de los procesos de movilidad ascendente y descendente.

Es materia de discusión si los cambios por modificación de estructura constituyen una verdadera modificación de la relación entre los estratos o un nuevo desplazamiento de las posiciones relativas, pero lo que parece evidente es que actuaron como factor de consenso y de estabilidad social. De haberse agotado ese tipo de cambio se plantea cuál será el futuro escenario de los procesos de movilidad social.

Otros factores intervinientes en la definición de los estratos que habrían tenido un considerable impacto son el consumo de bienes y los niveles educativos que pueden ser considerados en forma conjunta como acceso a las disponibilidades de capital monetario y cultural o simbólico.

Ambos consumos no parecen haber seguido las mismas pautas de adquisición, si bien en los estratos medios habría una fuerte y simultánea propensión a lograr ambos, pero posiblemente en el futuro tiendan a ser demandas que reflejen situaciones de grupos cualitativamente distintos.

Mientras en el consumo educativo el capital cultural familiar y la naturaleza cuantitativa y cualitativa de la oferta pública de servicios determina niveles con barreras difíciles de franquear, en el caso del consumo de bienes existe una escalera de adquisiciones, en la que algunos llegan ya a la casi totalidad de la población mientras otros -por razones de precio, gasto de uso o sofisticación de consumo- sólo son accesibles a ciertas minorías. Pero tal vez lo más importante es que los dinteles de consumo son dinámicos, lo que genera una incesante "fuga hacia adelante" en la capacidad y arte de consumir en la que son comprendidos magnitudes desiguales de las poblaciones, según la pauta de distribución de ingreso prevaleciente y según la presencia o no de industrias productivas de ese tipo de bienes.

El conjunto de cambios en la estratificación social obligaría a una reconsideración del sistema o de los sistemas emergentes. En este análisis parecería necesario tener presente, entre otros, los siguientes grupos:

- a) El empresariado, que parece haber demostrado capacidad adaptativa y expansiva tanto frente a la internacionalización de los mercados como a las condiciones de exportación de manufactura, reaparece en muchos países como un actor social que interactúa con el Estado y que incluso, de acuerdo a sus objetivos inmediatos, puede proponer alianzas tácitas con otros grupos para defender el mercado interno o su rol frente a las transnacionales y el Estado, y que en algunos casos recupera el concepto de democracia como una de las vertientes del mercado.
- b) Los sectores medios parecen tornarse cada vez más esquivos en conceptualización y determinación empírica en la medida en que su volumen y diferenciación interna se incrementan.

Como efecto de la terciarización, la participación de los llamados sectores medios en el total de la población experimenta en cada período decenal un incremento de aproximadamente el 50%; algunas categorías como las de profesionales y semiprofesionales registraron el segundo crecimiento en importancia entre todos los estratos socio-ocupacionales (1960-1970) y en términos absolutos no muy por debajo del incremento de los estratos bajos en actividades terciarias.

Estas nuevas masas tienen demandas y establecen una acción social y política que se aproximaría frecuentemente a la expresión de movimientos sociales en que los indicadores de pertenencia de más peso pueden ser más culturales que ocupacionales.

c) Sobre el proletariado industrial diversos y recientes trabajos han llamado la atención sobre los límites de su participación en la población económicamente activa y sobre la reducción porcentual y absoluta de sus efectivos en países en que se produjo una maduración tecnológica y/o en otros en que la industria fue afectada negativamente por el modelo de desarrollo. Menos abundante es la información sobre los cambios cualitativos que la acción simultánea de la transnacionalización y el incremento tecnológico de la producción han tenido sobre esta categoría. Algunos indicios permitirían suponer que se han incrementado en forma sustancial los niveles educativos del proletariado y el grado de vinculación con grupos sociales medios bajos, mientras que el trabajar en organizaciones de racionalidad compleja parecería estar dando bases para la emergencia de una nueva clase obrera en cuya acción el acento podría desplazarse de la dimensión reivindicativa a la dimensión de postular proyectos societales de transformación. Los limitantes que se han introducido por la vía política a la organización de esta categoría no permiten predecir cuál será su expresión en condiciones de plena democratización.

d) Las llamadas categorías subproletaria o marginales urbanas al contrario de lo que suponían algunas predicciones de la década de los 50, parecen haberse mantenido como un porcentaje relativamente constante de las poblaciones urbanas y en algunos casos se han registrado disminuciones. El acceso a los servicios por parte de estos grupos, especialmente

los educativos, y la experiencia acumulada de participación en la vida urbana y de negociación con los poderes de turno les confiere actualmente un perfil diferente al del pasado y una potencialidad de participación política de mayor autonomía que la caracterizada bajo condiciones populistas.

La incógnita sigue siendo el efecto de la incongruencia entre los bloqueos al empleo regular y permanente y la condición progresivamente más intensa de integrantes de la sociedad urbana.

e) La transformación de la sociedad rural está siendo tan intensa que el debate académico sobre descampesinización y reestructuración campesina es tal vez uno de los más importantes que registra las ciencias sociales. Sin entrar en él, ya que será precisamente motivo de la reunión, corresponde retener como indicadores para el debate la disminución porcentual y en algunos países ya absoluta de la población rural, la progresiva interpenetración de las sociedades urbana y rural, la muy fuerte demanda educativa a la que se asiste en los medios rurales y la progresiva transformación de una parte de la masa rural campesina en asalariada temporal con residencia suburbana o en pequeñas localidades, con los efectos que esto puede tener. De otra parte, y con una perspectiva de futuro, corresponde preguntarse sobre el poder de negociación que pudiera tener una población rural reducida frente a la enorme demanda de alimentos que implicará de aquí a fin de siglo, el aumento de la población latinoamericana de aproximadamente 200 millones de personas. De cualquier forma un tema de interés a considerar en los debates parecería ser el de la progresiva diferenciación económica, social y cultural de un sector de la sociedad latinoamericana cuya homogeneidad era considerada el factor distintivo varias décadas atrás.

f) Más allá de las grandes categorías de la estratificación, algunos grupos parecen tener un papel cuyo dinamismo es creciente en los procesos de autoidentificación, de toma de conciencia en el papel social que cumplen o que podrían cumplir las distintas categorías sociales.

Uno de ellos es el de los intelectuales, entendido en un sentido amplio que comprende aquellos que tienen niveles educativos elevados. En algunos países han pasado a ser una categoría de volumen significativo y en otros tienen la fuerza que da la concentración y la capacidad de movilización. Su efecto sobre la estratificación social se mide en por lo menos dos grandes planos.

Uno es el de asumir posiciones políticas que no se originan necesariamente en la condición socio-ocupacional y que pueden ser base para movimientos sociales que sesgan las líneas de estratificación social.

El otro plano es la capacidad de difundir esas posiciones o interpretaciones de la sociedad en vastos sectores de la misma.

Otro de ellos es más bien una institución y se trata de la iglesia, que en el período reciente y en muchos países ha establecido una ruptura con sectores tradicionales del poder, asumiendo la organización de sectores populares, y que en el plano de los valores postula que las políticas deben responder a una ética humanista. La consecuencia de esto parece ser aún impredecible pero no por ello deja de marcar una fecha histórica.

Finalmente cabe una referencia al cambio de élites políticas que se ha producido en años recientes por el acceso de los militares al poder. Este ha revestido manifestaciones muy disímiles porque tratándose de un estamento institucional incrustado en el aparato del Estado y sujeto a condiciones jerárquicas, la orientación de la acción ha dependido de ideologías, de personalismos y de la posición que previamente hubiera tenido ese estamento en la sociedad nacional y en relación al poder.

La consideración de los grupos sociales parecería requerir una ubicación en el marco de una sociedad latino-americana marcada por el proceso de transición de sus estructuras sociales. Ello implicaría retener para su consideración en el debate:

- a) La difusión efectiva en el período de formas capitalistas de producción y la reordenación del sistema social para responder a sus diferentes requerimientos.
- b) El logro de tasas considerables de crecimiento económico paralelo a tasas de beneficio de capital muy altas que determinan de por sí una considerable concentración del ingreso y que inciden en una polarización de los ingresos entre las distintas categorías de asalariados.